



Diocese of Fall River
Office of the Bishop
Most Reverend Edgar M. da Cunha, S.D.V., D.D.

Pascua 2026

Queridos amigos en Cristo:

¡Bendiciones de Pascua para todos! En este glorioso día proclamamos con alegría: ¡Cristo ha resucitado!
¡Verdaderamente ha resucitado!

Por fin, después de prepararnos durante las seis semanas de Cuaresma, hemos llegado a la cumbre de nuestra fe cristiana: la Resurrección de Jesucristo. En su sufrimiento, Jesús no fue derrotado, sino que salió victorioso. Dios lo resucitó a una vida nueva, transformando la oscuridad en luz, la desesperación en esperanza y el sufrimiento en gloria. Su Resurrección es para nosotros la verdadera fuente de esperanza y alegría, pues Jesús —resucitado de entre los muertos, tal como lo prometió— ofrece la salvación a todos los que lo siguen. Su victoria sobre el pecado y la muerte significa vida nueva para todos nosotros. Este es, en verdad, el día que hizo el Señor; alegrémonos y regocijémonos en él (Salmo 118,24).

A menudo pienso en el simbolismo entre la primavera y la Pascua. La Pascua cae a comienzos de la primavera y, este año, llega después de un invierno difícil. Anhelamos ver señales de la naturaleza que vuelve a la vida. Así como la naturaleza se renueva en primavera, también nosotros somos renovados por medio de la Pascua. La Pascua nos invita a dejar atrás lo viejo y abrazar una vida nueva de esperanza, fe y amor a Dios y a nuestros hermanos y hermanas. Ruego que la alegría pascual nos ayude a abandonar todo camino de pecado y a dejar de lado viejos rencores que puedan separarnos de nuestros seres queridos. Ruego que podamos reflejar la luz de Cristo Resucitado en todos aquellos con quienes nos encontramos.

En Pascua, nos alegramos con los miles de personas que han elegido hacerse católicas, ya sea por medio del Bautismo o entrando en plena comunión con la Iglesia. Este año, incluso más que en muchos años anteriores, estamos siendo testigos de un número creciente de personas que deciden unirse a la Iglesia Católica y formar parte de la comunidad de discípulos de Jesús.

En un mundo a menudo marcado por el escepticismo, la duda, la división, la violencia, la discriminación y la guerra, es verdaderamente un signo de esperanza —y una noticia alentadora— ver el compromiso de tantas personas que desean seguir a Jesús y vivir sus vidas arraigadas en la fe en Él. Este es un poderoso signo de esperanza para el futuro de la Iglesia. Muchos de los que buscan la Iglesia Católica y abrazan la fe son jóvenes. Quizás estén cansados o desilusionados por el mundo tecnológico y digital, o luchando con la soledad y la falta de conexiones humanas significativas. Al volverse hacia Dios, hacia la fe y hacia la Iglesia, buscan comunidad, propósito y una forma más profunda de conexión. Este es el comienzo de una nueva vida para ellos —y también para nosotros— al renovar nuestras promesas bautismales en las Misas de Pascua.

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien en su gran misericordia nos hizo renacer a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos” (1 Pedro 1,3). Estas palabras de san Pedro nos aseguran que la esperanza pascual nos ayuda a seguir adelante en la fe, sabiendo que Cristo Resucitado está con nosotros al enfrentar los desafíos de la vida. Que siempre confiemos en la promesa de Dios de sostenernos.

Les deseo a ustedes y a sus familias una bendecida Pascua y ruego que la paz de Cristo Resucitado llene nuestros corazones y hogares durante este tiempo pascual y siempre.

Atentamente en Cristo,

Reverendísimo Edgar M. da Cunha, S.D.V.
Obispo de Fall River

47 Underwood Street • Fall River, Massachusetts 02720-3701
Telephone: 508-675-1311 • Facsimile: 508-679-9220